

IMPERIOS, AGENTES Y REVOLUCIONES



LA LARGA GUERRA FRÍA EN COSTA RICA (1928-1986)

David Díaz Arias | Editor

En sus capítulos, este libro muestra cómo la pequeña Costa Rica pudo transitar en el mundo de la larga Guerra Fría. Se trata de estudios realizados por un grupo de investigadores que han logrado profundizar en un periodo histórico complejo, a partir de un descentramiento del concepto de Guerra Fría y de su uso para entender la historia del país durante el siglo XX.

De esa forma, este libro tiene la capacidad de ofrecer una perspectiva amplia sobre el concepto que lo motivó, pero también de utilizar una escala local para avanzar en las problemáticas del estalinismo, el anticomunismo, las movilizaciones, la lucha por la apropiación de conceptos, la manipulación de los poderes globales para el beneficio propio, las acciones del comunismo en la clandestinidad, las culturas empresariales, las producciones literarias que se vieron influenciadas por la división global, y las luchas por la imagen internacional del país.

La originalidad de estos trabajos da pruebas manifiestas de un cambio rotundo en la historiografía costarricense, que pone más acento en los periodos contemporáneos y en actores disímiles, así como en el uso de fuentes con nuevas perspectivas.



IMPERIOS, AGENTES Y REVOLUCIONES

LA LARGA GUERRA FRÍA EN COSTA RICA
(1928-1986)

David Díaz Arias | Editor



320.5

IM34i Imperios, agentes y revoluciones: la larga guerra fría en Costa Rica (1928-1986). D. Díaz A., (ed.). Primera edición. - San José, Costa Rica. - Universidad de Costa Rica : CIHAC, 2022.

Versión digital

xxii, 334 p.; ilus.; 21,5 x 14 cm.

ISBN 978-9930-9758-6-2

I. Guerra fría – Costa Rica. II. Política y gobierno – Costa Rica. III. Condiciones sociales – Costa Rica. IV. Partidos políticos – Costa Rica. V. Relaciones internacionales.

1. Díaz Arias, David G., editor. 2. Quirós Solís, Pablo. 3. Angulo Brenes, Sonia. 4. Cortés Sequeira, Sofía. 5. Conejo Barboza, Luis Antonio. 6. Chaves Zamora, Randall. 7. Fernández Morera, Esteban. 8- Mata Li, Mariela. 9. Barboza Hernández, Ana Lucía.

Comité editorial:

Dr. Kevin Coleman, University of Toronto

Dr. David Díaz Arias, Universidad de Costa Rica

Dr. Marc Edelman, City University of New York

Dr. Michel Gobat, University of Pittsburgh

Dra. Christine Hatzky, Leibniz Universität Hannover

Dr. Jeffrey L. Gould, Indiana University

Dr. Lowell Gudmunson, Mount Holyoke College

Dra. Montserrat Llonch, Universidad Autónoma de Barcelona

Dr. George Lomné, Université Paris-Est Marne-la-Vallée

Dr. Héctor Pérez Brignoli, Universidad de Costa Rica

Dr. Eduardo Rey Tristán, Universidad de Santiago de Compostela

Dr. Ronny Viales Hurtado, Universidad de Costa Rica

Dra. Heather Vrana, University of Florida

Dr. Justin Wolfe, Tulane University

Primera edición, 2022.

Diseño, portada, diagramación y control de calidad: Adriana Araya Esquivel.
Corrección de pruebas: El editor y los autores y las autoras.

Imagen de la portada: El presidente de Estados Unidos Harry S. Truman (izquierda) y José Figueres Ferrer, presidente de Costa Rica (a la derecha).
Fotografía perteneciente a la Truman Library. Fecha: 30 de octubre de 1959.

© Centro de Investigaciones Históricas de América Central.

© David Díaz Arias.

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados.
Hecho el depósito de ley.

Prólogo

Una larga Guerra Fría xix

Capítulo 1:

“Contrarrevolucionarios burgueses y saboteadores de la patria del socialismo”: la producción política del anti-Trotskismo en Costa Rica (1928-1940)

Pablo Quirós Solís 1

 Introducción 1

 1. El Comintern estalinista contra la oposición en América Latina (1928-1938) 13

 2. El caso costarricense: de simpatizantes trotskistas a estalinistas recalcitrantes (1931-1940) 23

 Conclusión 40

Capítulo 2

“Pan y Trabajo”: el movimiento de desocupados y el Partido Comunista de Costa Rica, 1929-1933

Sonia Angulo Brenes 43

 Introducción 43

 1. Surgimiento del movimiento de los desocupados 46

 2. Las estrategias de lucha de los desocupados y su relación con la UGT 51

 3. El surgimiento del PCCR y su influencia en el movimiento de desocupados 55

 4. Las reacciones del gobierno 62

 Conclusión 64

Capítulo 3

La reorganización del Partido Vanguardia Popular y su paso a la clandestinidad 1948-1950

<i>Sofía Cortés Sequeira</i>	67
Introducción	67
1. La derrota militar del PVP, 1947-1948	69
2. Clandestinidad y reorganización del PVP, 1948-1949	81
3. La expectativa del retorno de Mora.....	100
Conclusión.....	109

Capítulo 4

La invención de la socialdemocracia costarricense y de su caudillo, 1948-1952

<i>David Díaz Arias</i>	113
Introducción	113
1. Los muchachos socialdemócratas y la invención de la “revolución”.....	115
2. La producción de la Constitución Política y los límites del poder “revolucionario”	129
3. El final de “la revolución”	141
4. Liberación Nacional y su caudillo.....	147
Conclusión.....	153

Capítulo 5

De la buena vecindad al círculo viviente: modelos de comunicación empresarial transnacional de la United Fruit Company en Centroamérica (1939-1962)

<i>Luis Antonio Conejo Barboza</i>	155
Introducción	155
1. La United Fruit Company en la historia estadounidense y centroamericana	156
2. Un modelo de comunicación para un nuevo contexto global, 1939-1945	160

3. El modelo asimétrico bidireccional responde al nacionalismo y el comunismo: 1945-1962	178
Conclusión.....	185
 Capítulo 6	
Intelectuales bajo asedio: la Guerra Fría cultural y la Fundación Ford en la Universidad de Costa Rica (1954-1975)	
<i>Randall Chaves Zamora</i>	189
Introducción	189
1. La Guerra Fría cultural.....	191
2. La Fundación Ford	196
3. La Universidad de Costa Rica.....	202
4. Las Ciencias Sociales	206
Conclusión.....	216
 Capítulo 7	
La apertura de la embajada soviética en Costa Rica y la reacción anticomunista, 1970-1972	
<i>Esteban Fernández Morera</i>	221
Introducción	221
1. Café, <i>détente</i> y secretismo	222
2. “Costa Rica Primero”: El anticomunismo patriótico....	230
3. “¡Dios! ¡Patria! ¡Pueblo!”: la religionización de la campaña antisoviética.....	239
Conclusión.....	247
 Capítulo 8	
Fuego y hielo: representaciones de la Guerra Fría en la literatura costarricense	
<i>Mariela Mata Li</i>	249
Introducción	249
1. Literatura costarricense durante la Guerra Fría	251

2. Antecedentes: <i>La caída del águila</i> (1920) de Carlos Gagini	254
3. Generación del Repertorio Americano: <i>El grano de oro y el peón</i> (1933) de Carmen Lyra	259
4. Generación de los 40 y realismo social: <i>Juan Varela</i> (1939) de Adolfo Herrera García.....	262
5. Inicio de las novelas posnacionales: <i>Los leños vivos</i> (1962) de Fabián Dobles.....	267
6. Tránsito hacia la nueva novela histórica: <i>Cachaza</i> (1977) de Virgilio Mora	273
7. La posmodernidad: <i>Gulliver dormido</i> (1985) de Samuel Rovinski	279
Conclusión.....	284
Capítulo 9	
Una batalla peligrosa: la imagen política de Costa Rica en el exterior durante la última etapa de la Guerra Fría, 1980-1986	
<i>Ana Lucía Barboza Hernández</i>	289
Introducción	289
1. La imagen de Costa Rica en el exterior.....	290
2. Costa Rica, ¿una nación agresora?	297
3. La cruzada diplomática.....	307
Conclusión.....	319
<i>Epílogo</i>	
El bien común.....	321
Acerca de las autoras y los autores	331

Capítulo 1:
“Contrarrevolucionarios burgueses
y saboteadores de la patria del socialismo”:
la producción política del anti-Trotskismo
en Costa Rica (1928-1940)

Pablo Quirós Solís

Introducción

Luego de la primera huelga masiva de 1920 por las jornadas de ocho horas, las ideas sobre el comunismo encontraron una tierra para crecer en Costa Rica, a pesar de tener una importante trayectoria de movimientos anarquistas desde inicios del siglo XX; pero no fue sino hasta 1931 cuando se fundó el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR). A nivel internacional, durante las décadas de 1920 y 1930, el movimiento comunista mundial tuvo considerables enfrentamientos y escisiones que generaron diferentes grupos de oposición, dentro y fuera de Rusia.

Este capítulo se ocupa de comprender cómo este debate internacional llegó a Costa Rica, y analiza también cómo la oposición al estalinismo se manifestó por primera vez en América Latina. El primer apartado estudia este punto: ¿de qué manera las disputas entre el estalinismo y la oposición de izquierda tuvieron sus ecos en algunos países del continente, y por qué se redujeron a su variante trotskista? El caso costarricense está en sintonía con los demás países del área: muchos jóvenes militantes no comprendían cabalmente de

qué se trataban estos enfrentamientos. El segundo apartado se ocupa de responder esta pregunta: ¿cuál fue el proceso por medio del cual estos militantes comunistas, simpatizantes de Trotsky, se convirtieron en sus principales enemigos hacia finales de la década de 1930? La reconstrucción de estos procesos, de las disputas internacionales entre la oposición y el estalinismo, y luego de cómo estos enfrentamientos ocurrieron en un país como Costa Rica, se realiza a través de los archivos del Comintern, prensa partidaria (para el caso costarricense el diario *Trabajo*), y prensa nacional. También, se utilizan memorias de exmilitantes del PCCR, que dan testimonio de estos cambios.

La Revolución rusa (RR) fue considerada como el evento más importante del siglo XX por historiadores como Edward Carr¹, ya que modificó la geopolítica mundial al plantear la necesidad de un cambio profundo en el sistema de producción imperante: el capitalismo. El estallido de una revolución comunista en Rusia, un país considerado periférico y atrasado, replanteó la interpretación ideada por Karl Marx de que esta debía suceder en un país industrializado. Desde el momento de su factibilidad material, la RR tuvo que depender de su expansión mundial, en especial en Europa Central. Su sobrevivencia se vinculó con el éxito de la revolución mundial; el Comintern, fundado en 1919, tenía la misión de hacer posible esa meta. Desde sus primeros años, la revolución fue apoyada por grupos anarquistas, socialistas y comunistas de todo el mundo, que promovieron la idea de los Consejos Obreros. En São Paulo, Brasil, luego de una huelga masiva en 1917, se formó la “Comuna de São Paulo”, mientras que, en Argentina, el periódico *La Nación*

1 Edward Hallett Carr, *La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929* (Madrid: Alianza Editorial, 1997), 11.

de enero de 1919 anunció la detención de los cabecillas del llamado “soviet de la República Argentina”².

Algunos historiadores, como Sheila Fitzpatrick³ o Figes⁴, cuestionan el hecho mismo de que este poder haya sido ocupado realmente por los Consejos Obreros, poniendo en duda esto por el control que ejercía, según sus criterios, el Partido Bolchevique. Por otro lado, otros historiadores, como Pierre Broué⁵ o el mismo Carr⁶, pero también actores del proceso como Víctor Serge⁷ y León Trotsky⁸, así como grupos políticos de oposición que surgieron durante las décadas de 1920 y 1930, como la oposición trotskista o la izquierda comunista alemana, holandesa e italiana, vieron este proceso como una contrarrevolución: una degeneración paulatina de la Revolución Mundial que llegó a su total negación en 1928, con el triunfo del “socialismo en un solo país”. Este proceso de transformación se realizó a través de una bolchevización en primera instancia del Soviet, y su posterior estalinización.

Para los anarquistas que apoyaron la RR y para los grupos de oposición, hay un acontecimiento que marcó un partaguas en el movimiento: la Rebelión de Kronstadt de 1921. El Ejército Rojo masacró a los sublevados que

2 Roberto Pittaluga, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución Rusa* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2015), 30.

3 Sheila Fitzpatrick, *La revolución rusa* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005).

4 Orlando Figes, *La revolución rusa (1891-1924). Tragedia de un pueblo* (Barcelona: Edhasa, 2014).

5 Pierre Broué, *Histoire de l'Internationale communiste. 1919-1943* (Paris: Fayard, 1997); Pierre Broué, *Comunistas contra Stalin. Masacre de una generación* (Málaga: Editorial Sepha, 2008).

6 Carr, *La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929*.

7 Víctor Serge, *From Lenin to Stalin* (New York: Pathfinder Press, 1999); Víctor Serge, *El destino de una revolución* (Barcelona: Los Libros de la Frontera, 2010).

8 León Trotsky, *La revolución traicionada. ¿Qué es y adónde va la URSS?* (Madrid: Fundación Federico Engels, 2001).

incluían un gran número de militantes anarquistas. Las cifras rondan las tres mil bajas entre los insurgentes, y diez mil bajas en el Ejército Rojo. Para los comunistas libertarios, como Víctor Serge, ese evento marcó un punto decisivo en el giro de la revolución porque, por primera vez, el Partido Bolchevique mintió sobre lo acontecido en ese lugar. El segundo hecho de importancia en esta degeneración fue la muerte de Lenin, cuando en el seno del Partido Bolchevique se discutió su legado: por primera vez aparecieron los conceptos de “leninismo” y “trotskismo”. Este debate, que se desarrolló entre el otoño de 1924 hasta inicios de 1926⁹, culminó con el triunfo del “socialismo en un solo país”, tesis defendida por Stalin, contra el argumento de la “Revolución Permanente” de Trotsky.

Con el triunfo definitivo de Stalin en el Partido Bolchevique en 1928 se inició un proceso de estalinización que afectó el Comintern. Ahora no se trataba del fomento de la RM, sino de la defensa de la URSS: “la patria del socialismo”. El imperialismo soviético apareció en la escena mundial sobre miles de muertos en el campo, cuando se impulsó la industrialización y colectivización forzosa con el primer plan quinquenal de 1929. El proceso de industrialización estatizó las fábricas y privilegió la producción hierro y acero¹⁰. Muchas de estas ideas de la colectivización e industrialización eran originarias de la Oposición de Izquierda que había luchado contra la Nueva Política Económica (NEP) algunos años antes, paradójicamente, luego de su total expulsión de Rusia, el Partido Bolchevique las adoptó y las ejecutó con especial violencia.

9 Giuliano Procacci, “I. La discusión sobre la Revolución Permanente”, en *El gran debate (1924-1926)*. I. *La revolución permanente*, trad. Carlos Echagüe, vol. I, 2 vols. (Madrid: Siglo XXI de España, 2015), 7–19.

10 María Dolores Béjar, *Historia del siglo XX. Europa, América, Asia, África y Oceanía* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011), 142.

También 1929 fue el año que comenzaron las primeras purgas. En el campo se persiguió a los kulaks –antiguos campesinos ricos– y en las ciudades a los trabajadores especializados acusándolos de burgueses y pequeño-burgueses saboteadores. Estos últimos fueron procesados en juicios públicos y fueron el principal antecedente a los juicios de Moscú de la década siguiente, ya que casi la totalidad de los acusados se confesaron culpables y dieron detalles de sus supuestas actividades clandestinas¹¹. Este primer teatro fue reflejado en un documental, dirigido por el ucraniano Sergei Loznitsa, llamado *The Trial*¹² que recuperó las imágenes inéditas de archivo donde se evidencia la farsa de los procesos judiciales, cuando se les acusó de participar en un golpe de Estado, apoyado por el primer ministro francés Raymond Poincaré. De hecho, el mismo Trotsky, en 1930, no vio la dimensión de estos sucesos, ya que compartía la idea de la presencia de “saboteadores” en la Comisión de Planificación Estatal, como lo muestra un artículo de noviembre de 1930 sobre estos procesos¹³.

El terror volvió a adquirir un nuevo impulso con la llegada de Adolf Hitler al poder en Alemania en enero de 1933 y a partir del asesinato de Sergey Kirov en diciembre de 1934. Según Stalin, este último acontecimiento era prueba irrefutable de la existencia de una conspiración interna contra el Estado Soviético¹⁴. Entre 1936 y 1938 se desarrollaron tres juicios mediáticos que llevaron a la muerte y al exilio

11 Fitzpatrick, *La revolución rusa*, 156.

12 Sergei Loznitsa, *The Trial (ПРОЦЕСС) (Moscow, 1930)* (Netherlands: Sergei Loznitsa / Atoms & Void, Maria Choustova / Atoms & Void, 2018), <https://vimeo.com/ondemand/thetrial/288085587>.

13 León Trotsky, “¿Qué nos enseña el juicio a los saboteadores?”, CEIP León Trotsky, noviembre de 1930, <https://ceip.org.ar/Que-nos-ensena-el-juicio-a-los-saboteadores>.

14 Béjar, *Historia del siglo XX. Europa, América, Asia, África y Oceanía*, 143.

de personajes como Zinóviev, Kámenev, Rádek o Bujarin, acusados de ser terroristas, trotskistas o agentes nazis. Se estima que en entre de 1937 y 1938 fueron fusiladas 681.692 personas por supuestos crímenes contra el Estado¹⁵.

Ahora bien, ¿cuál fue la relación entre el triunfo de Stalin y el Comintern? Es imposible no desligar la política interna del Partido Bolchevique con la lucha contra “desviaciones de derecha e izquierda” y el nuevo giro ultraizquierdista del Comintern. En el llamado “Tercer Periodo” (1928-33) —cuando precisamente iniciaba la colectivización del campo y la industrialización, junto a las primeras purgas en Rusia— se adoptó la tesis de que inició una “crisis final del capitalismo”. Este nuevo giro también implicó una guerra contra la socialdemocracia apodada como la “socialfascista”¹⁶.

En realidad, la degeneración del Comintern había empezado varios años antes, desde la llegada de las delegaciones del Partido Comunista Obrero de Alemania (KAPD) al II Congreso en 1920. Lenin escribió un texto llamado “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”¹⁷, al cual respondió Gorter con uno titulado “Carta abierta al camarada Lenin”¹⁸. El centro de la polémica era que Lenin sostenía que el proletariado europeo tenía que desarrollar “su propia experiencia”, mientras que el KAPD y Gorter pensaban que esta “receta táctica” de permitir alianzas con la socialdemocracia y los sindicatos, así como la participación parlamentaria, era un claro giro

15 Orlando Figes, *Los que susurran. La represión en la Rusia de Stalin*. (Barcelona: Edhasa, 2009), 340.

16 Kevin McDermott y Jeremy Agnew, *The Comintern: A History of International Communism from Lenin to Stalin* (Basingstoke: Macmillan, 1996), 98–119.

17 Vladimir I. Lenin, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* (Madrid: Fundación Federico Engels, 1998).

18 Herman Gorter, “Carta abierta al camarada Lenin”, Marxists Internet Archive, 1920, <https://www.marxists.org/espanol/gorter/1920/carta-abierta.htm>.

oportunista del Comintern. Para el KAPD, esto representaba concesiones en búsqueda de resultados inmediatos, contrario a la postura que ellos tenían de que la alianza con la socialdemocracia, la que había votado los créditos de guerra para la carnicería mundial, era algo totalmente inconcebible, y representaba una traición.

Por eso el “giro izquierdista” del Comintern en realidad no fue algo inesperado, de hecho, en 1933, cuando esta política dio como resultado un total fracaso con la llegada de Hitler al poder, la alianza con la socialdemocracia y las burguesías nacionales fueron vistas por este aparato estalinista como “positivas”, inaugurando así el nuevo giro de los “Frentes Populares” contra el fascismo.

No sería apropiado entender este proceso de estalinización como simples errores tácticos de los estalinistas. Los trotskistas analizaron este periodo bajo el argumento de la “burocratización”, pues aún consideraban al Estado soviético como proletario. Por otro lado, la izquierda comunista holandesa, alemana e italiana analizan este periodo de la década de 1920, como un paulatino camino oportunista del Comintern hasta la total negación de sus objetivos iniciales: la Revolución Mundial. Desde el II Congreso, el Comintern había ido traicionando principios internacionalistas como el apoyo que dio al parlamentarismo y la liberación nacional; con la idea de la “autodeterminación de las naciones” que tanto combatió Rosa Luxemburgo a Lenin. Para los comunistas como Pannekoek, Luxemburgo y los espartaquistas, el parlamentarismo era un método caduco, la aparición de “los Soviets” –los Consejos Obreros– marcó un hito histórico para la organización del proletariado. Las alianzas con la socialdemocracia –que había participado en la Primera Guerra Mundial– era algo totalmente inaceptable. Para los comunistas y anarquistas internacionalistas, la traición al movimiento obrero de la socialdemocracia no tenía precedentes, habían cruzado ya a la acera de enfrente.

Ya en la década de 1930, hay una clara separación entre el trotskismo y la izquierda comunista en torno al significado de la RR. El argumento de la “burocratización” de los trotskistas se basaba en la idea de que la URSS se había convertido en un Estado obrero “degenerado” por la burocracia, por lo que, derrocándola, se recuperaría la revolución. Para la izquierda comunista, la degeneración del partido bolchevique, que había absorbido a los Soviets, y que había perseguido a los opositores, era muestra del triunfo de una contrarrevolución sin precedentes. Se había convertido en un aparato policial que aniquilaba a sus detractores, y que rendía culto a las figuras importantes entre la jerarquía de poder, que nacionalizaba las industrias y que establecía una clara separación de clase con los trabajadores. La explotación que antes hacían las empresas privadas, ahora la realizaban los monopolios estatales. Se había transformado en un capitalismo de estado, de la misma forma que los estados fascistas y nazis de la década de 1930.

También Rusia se convirtió en un estado policial, como demostró el historiador Pierre Broué y como testimoniaron algunos disidentes comunistas como Ante Ciliga¹⁹ o Víctor Serge²⁰. El estalinismo creó lo que Broué llamó “la policía de los policías”: el servicio secreto, una extensión de la GPU que respondía directamente a Stalin²¹. Este aparato fue fundamental para tener un control sobre sus dirigentes, tanto a nivel nacional, como también en el exterior, a través del Departamento de Enlace Internacional (OMS por sus siglas en ruso), como probó el historiador N.E. Rosenfeldt. Según el militante indio, fundador del

19 Ante Ciliga, *En el país de la mentira desconcertante. Diez años tras el telón de acero* (¡Salud, proletarios!, 2018).

20 Víctor Serge, *Memorias de un revolucionario*, ed. Jean Rièrre, trad. Tomás Segovia (Madrid:Veintisiete Letras, 2011).

21 Broué, *Histoire de l'Internationale communiste. 1919-1943*, 603.

Partido Comunista Mexicano, M.N. Roy, la OMS era aún más poderosa que el propio ejecutivo del Comintern²², lo que significa que, a partir de la década de 1930, había un total control sobre las actividades del Comintern por parte del poder estalinista, a través del servicio secreto. Esta red internacional de agentes secretos se extendió en prácticamente todos los lugares donde el Comintern tenía influencia. En América Latina, se menciona a Fabio Grobart en Cuba, a Ricardo A. Martínez en Venezuela, a Farabundo Martí en El Salvador, a Tina Modotti en México, o el siniestro Vittorio Vidali también en México²³. Este último, implicado en la desaparición y asesinato de Andreu Nin del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en España. La función de un agente es actuar a espaldas de los militantes y las organizaciones a las que pertenecen, enviar informes a sus jefes del servicio secreto, y acatar acciones al margen de lo visible. Es probable que muchos de estos agentes hayan pasado desapercibidos. Este aparato policial tenía cerca de cinco millones de prisioneros en 1935, un total de un millón de asesinados en toda la década, con una tasa de muerte que pasó de 20.000 por año en 1930, a 350.000 por año en 1937²⁴.

Ante la contundente evidencia del terror estalinista, algunos trotskistas dejaron la tesis del “Estado obrero degenerado”. Los dos casos más emblemáticos fueron el de C.L.R. James –autor del famoso libro *The Black Jacobins*– que, junto a Raya Dunayevskaya rompieron con el trotskismo a finales de la década de 1940 a lo interno del Socialist Workers Party. Formaron la tendencia Johnson–Forest para defender la idea de Rusia es un capitalismo de estado,

22 Broué, *Histoire de l'Internationale communiste*., 604.

23 Broué, *Histoire de l'Internationale communiste*., 617-618.

24 Neil Faulkner, *A Radical History of the World* (London: Pluto Press, 2018), 351.

rompiendo con la visión del “estado obrero degenerado”. Publicaron sus convicciones en un libro llamado *State Capitalism & World Revolution* publicado en 1950. El segundo caso es el de la compañera de León Trotsky. En una carta de 1951, denunció a los trotskistas que seguían defendiendo al supuesto estado obrero, afirmando que “cualquiera que defienda ese régimen de bárbara opresión abandona, independientemente de sus motivos, los principios del socialismo y del internacionalismo.”²⁵

Para los comunistas que habían roto con el Comintern desde la década de 1920, y los grupos de la Izquierda Comunista que surgieron en los años posteriores, como la Fracción de Izquierda del Partido Comunista de Italia en la década de 1930, Rusia y el Comintern habían sido completamente estalinizados desde 1927. Los cambios de orientaciones en el Comintern, como la de los Frentes Populares (1934-1939) eran medidas que obedecían al interés de esta nueva casta de explotadores que se formaron con la aniquilación de la oposición. La nueva política de Frentes Populares contra el fascismo buscó alianzas con sectores de la burguesía y la pequeña burguesía junto a una defensa limitada de la democracia burguesa, para volver, de manera oportunista, a ganar terreno de influencia. El fascismo, y su contraparte, el antifascismo, permitió esta transición, y dio legitimidad a las acciones del Comintern.

El interés del Comintern en América Latina surgió durante la consolidación del estalinismo a finales de la década de 1920, durante la tesis del Comintern de “estabilización del capitalismo” (1924-1928). Muchos historiadores llaman a este giro como el “descubrimiento de América”.

25 Natalia Sedova, “Carta de ruptura con la IV Internacional”, Marxists Internet Archive, 1951, <https://www.marxists.org/espanol/sedova/1951/mayo09.htm>.

Caballero²⁶ y Herman²⁷ lo fechan entre 1927 y 1928, luego de una serie de conferencias en Moscú, mientras que Staklo²⁸ señala que ya para 1925 existía un interés por esta región del mundo. Esto implicó el establecimiento de burós en América Latina que llevarían a cabo las tareas políticas que giraron en torno a la lucha antiimperialista: se pensaba que una forma de desestabilizar los centros capitalistas era a través de la promoción del movimiento de liberación nacional en las colonias y semi-colonias, mientras que, en el tercer periodo, la respuesta sería erradicar toda influencia de la socialdemocracia.

La lectura sobre la situación colonial que hizo el Comintern surgió de las viejas tesis de Lenin que defendían la existencia de países opresores imperialistas y países agredidos controlados por el capital. En 1924 se fundó la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) que tuvo una importante influencia en Centroamérica, sobre todo en el movimiento de Sandino en Nicaragua junto al aprismo; sin embargo, se considera que su influencia mermó en la década de 1930²⁹. Otra institución creada por el Comintern para tener contacto con el movimiento sindical fue la Internacional Sindical Roja (ISR) (1921-1937), la cual tuvo influencia en Costa Rica, ya que la Unión General de

26 Manuel Caballero, *Latin America and the Comintern. 1919-1943* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986), 65–75.

27 Donald Louis Herman, "The Comintern and the development of communism in Mexico" (Doctor of Philosophy, Ann Arbor, University of Michigan, 1964), 154–72.

28 Vadim A. Staklo, "Harnessing Revolution: The Communist International in Central America, 1929-1935" (Doctor en Filosofía, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 2001), 34.

29 David Mayer y Jean-Léon Muller, "À la fois influente et marginale: l'Internationale communiste et l'Amérique latine", *Monde(s)* 10, núm. 2 (2016): 120–21, <https://doi.org/10.3917/mond1.162.0109>.

Trabajadores (UGT) se adhirió a ella el 5 de agosto de 1930³⁰; esta organización surgió en el contexto de la profunda crisis económica que azotó al mundo, y a este país en particular, según Samper, entre 1928 y 1932³¹. La CGT llevó a cabo una lucha de “los sin trabajo” meses antes de la fundación del PCCR en junio de 1931. De hecho, esta organización convocó a un mitin en noviembre de 1930, para celebrar el 13 aniversario de la RR³², lo que parece indicar que existía un ligamen con el Comintern a través de la ISR. Otro elemento no marginal que podría hablar de la presencia de agentes del Comintern en 1931 fue la expulsión de “dos extranjeros indeseables”,³³ apresados y expulsados en el mismo mes que se fundó el PCCR.

El Comintern estalinista ejerció influencia en los jóvenes partidos comunistas que aparecieron a finales de la década de 1920 y durante la de 1930. Sin embargo, sus orientaciones no siempre fueron acatadas al pie de la letra, ya que, ante el contexto nacional, sus ideas parecían no tener sentido. Dentro y fuera de los partidos comunistas, también aparecieron simpatizantes trotskistas que no entendían la campaña anti-trotskista impulsada por el Comintern.

30 Ana María Botey Sobrado y Rodolfo Cisneros Castro, “La fundación del Partido Comunista de Costa Rica. 1931.” (Tesis de Licenciatura en Historia, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Universidad de Costa Rica, 1981), 188.

31 Mario Samper Kutschbach, “Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: Labradores, artesanos y jornaleros 1864-1935” (Tesis de Licenciatura en Historia, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Universidad de Costa Rica, 1979), 335.

32 Botey Sobrado y Cisneros Castro, “La fundación del Partido Comunista de Costa Rica. 1931.”, 188.

33 “LA PROPAGANDA COMUNISTA CONTINUA ACTUALMENTE”, *Diario de Costa Rica*, 02-06-1931, 2.

1. El Comintern estalinista contra la oposición en América Latina (1928-1938)

Con el triunfo definitivo de Stalin en el Partido Comunista de Rusia (PCR) y el control policial del Comintern por sus agentes, las tácticas que se derivaron del Tercer Período empiezan a tener eco en los partidos comunistas de América Latina. Antes de 1928, el Partido Comunista de México (PCM) tenía relaciones abiertas con organizaciones obreras no comunistas. Con el cambio de período se rompen por completo. Para esto, se crearon organismos controlados por los comunistas que buscaban destruir las organizaciones no comunistas para ser absorbidas por ellos. En enero de 1929 se fundó en México la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), con el fin de destruir la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la Confederación General del Trabajo. Esto es lo que el Comintern identificó como “Frentes Unidos desde abajo”³⁴. Este mismo fenómeno apareció también tempranamente en el Partido Comunista de El Salvador (PCES), que buscó destruir la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRTS) en 1930, suscitando una división a lo interno de esta, y realizando toda una campaña de campo para poder tomar el poder en el VI Congreso³⁵.

Esta actitud hostil también se dirigió a organizaciones socialistas, comunistas y anarquistas que fueron críticas de la evolución de la Revolución Rusa durante la década de 1920. Estas minorías de izquierda aparecieron no solo Rusia, sino también en Europa y América. La más conocida,

34 Herman, “The Comintern and the development of communism in Mexico”, 173–74.

35 Pablo Andrés Quirós Solís, *Antes y después del estalinismo en Costa Rica. Instituciones transnacionales antiimperialistas (1926-1934)*, Avances de Investigación (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2021), 10.

que tuvo una notoria presencia durante la década de 1930, fue la llamada “Oposición de Izquierda” de Trotsky. Esta oposición se convierte, diez años después, en el trotskismo moderno. Aunque muchos han afirmado que el trotskismo surgió durante los debates del Partido Bolchevique sobre el leninismo entre 1924 y 1926, en los que participaron Trotsky, Bujarín, Zinóviev, Kamenev, Stalin, y otros como Bela Kun o Kuusinen, lo cierto es que lo que en esta época se llamó “trotskismo” era lo que Stalin, Zinóviev y otros construyeron: una serie de “errores” de Trotsky de la época de revolución, y una serie de achaques y polémicas de la misma época, que, a criterio de sus críticos, derivaban en las concepciones de Trotsky. Ya desde 1925 Zinóviev, junto a otros, pedía la expulsión de Trotsky³⁶. La condena contra el “trotskismo” terminó en ese mismo año sin la expulsión de Trotsky, pero sí con su aislamiento político hasta 1928.

No toda la izquierda que reaccionó ante la degeneración de la revolución compartió la defensa de Trotsky y las posturas de la Oposición de Izquierda. Dentro de Rusia, había un gran número de comunistas de extrema izquierda, que no eran trotskistas, e inclusive, fueron críticos hasta del mismo Lenin antes de su muerte en 1924. El testimonio de Ante Ciliga es fundamental para comprender la complejidad de los opositores de izquierda en Rusia.

El grupo de “centralismo democrático” compuesto por viejos bolcheviques, estaba en contra de lo que llamaron “centralismo burocrático del Comité Central” de Lenin. No eran anti-leninistas, pero les parecía que el Comité Central había adquirido un poder excesivo; defendían las tesis expuestas en el texto de Lenin “El Estado y la Revolución”³⁷. Otro sector

36 Guiliano Procacci, “I. La discusión sobre la Revolución Permanente”, *El gran debate* (1924.1926). I. La revolución permanente, 99.

37 Ciliga, *En el país de la mentira desconcertante. Diez años tras el telón de acero*, 324–25.

de oposición que se llamó “Oposición Obrera” surgió en 1920 y apareció cuando se defendió la tesis del partido único, a la que ese grupo se opuso. El ala izquierda de este se organizó en 1922 bajo el nombre de “Grupo Obrero”, liderado por el comunista Miasnikov. Esta facción también era de la “vieja guardia” de la revolución, y se opuso a la “dictadura del partido” y a la estatización de las fábricas, pues consideraban que eran los trabajadores los que tenían que organizar la producción y no los burócratas del partido. Es decir, se oponían al control del partido sobre los soviets; de hecho, propusieron que los obreros “deberían tener el derecho de retirar del poder a cualquier partido, incluyendo al Partido Comunista, si estimaba que esta organización no defendía sus intereses”³⁸.

Miasnikov fue detenido y torturado en 1923; se pudo escapar hacia Armenia en 1928, hasta llegar a Turquía. Gracias a una campaña de solidaridad de Karl Korsh y el grupo de “Comunistas Obreros” en Francia en 1929, formado por migrantes italianos de la fracción de izquierda del Partido Comunista de Italia (PCI), se logró que Miasnikov pudiera entrar en Francia³⁹. También la vida de Víctor Serge fue salvada por enormes campañas internacionales, entre 1934 y 1935⁴⁰. El mismo Romain Rolland, que simpatizaba con el régimen estalinista, solicitó a Stalin la salida de Serge, la cual fue otorgada ante la presión internacional⁴¹.

Las posiciones del “Grupo Obrero”, opuestas a Trotsky y al mismo Lenin, que tenían críticas sobre cómo el Partido Bolchevique había absorbido a los soviets y había reprimido a la clase obrera en Kronstadt e ilegalizado toda la oposición, no eran muy distintas a la oposición fuera de Rusia.

38 Cilliga, *En el país de la mentira desconcertante*, 328-29.

39 Philippe Bourrinet, *La Gauche Communiste d'Italie* (Bruxelles: CCI, 1991), 53-55.

40 Serge, *Memorias de un revolucionario*, 384-85.

41 Serge, *Memorias de un revolucionario*, 386.

Las ideas del “Grupo Obrero” concordaban en cinco puntos fundamentales con los “Comunistas Obreros” de Francia: (1) crítica a la participación electoral, la cual había sido superada por los consejos obreros de 1905 y 1917; (2) crítica a la defensa de los movimientos nacionales, retomando la crítica de Rosa Luxemburgo a Lenin sobre la cuestión nacional, ya que la burguesía “progresista” nacional era una creación artificial del imperialismo; (3) crítica al sindicalismo, primero por la imposibilidad de la constitución de organismos permanentes, pero, sobre todo, porque la forma de poder del proletariado eran los consejos obreros; (4) una visión en donde el partido comunista tenía una función educacional; es decir, su labor consistía en educar a la clase obrera, para que pudiera desarrollar su conciencia para la creación de consejos obreros, y, finalmente, (5) un primer balance de la Revolución Rusa: primero, que la revolución solo era factible en el plano internacional; segundo, la dictadura del proletariado era la dictadura de los consejos obreros, y no la del partido⁴².

La izquierda comunista que surgió en la década de 1930 fuera de Rusia compartía en mayor o menor medida estos cinco puntos, mientras que la Oposición trotskista solamente se adhería al punto 5; pero tenían una noción distinta sobre la función del partido, pues para los trotskistas el problema de la “burocratización” tenía sus raíces en una crisis histórica de “dirección”. Es decir, el problema no radicaba en la forma en cómo el partido bolchevique absorbió el poder de los soviets, convirtiéndose en un capitalismo de Estado, sino, en que consistió en un problema de los dirigentes lo que llevó a la degeneración “burocrática”. Estas ideas, irreconocibles entre las distintas corrientes de oposición, fueron las bases del total fracaso de que la “Oposición Internacional de Izquierda” (OII),

42 Bourrinet, *La Gauche Communiste d'Italie*, 55–60.

creada 1930, fuera realmente una internacional de oposición. En realidad, era la unificación de la Oposición de Izquierda fuera de Rusia. De hecho, la fracción de izquierda del Partido Comunista de Italia, que surgió durante la década de 1930, intentó debatir con la OII sobre la naturaleza del Estado Soviético; fue excluida de la Conferencia Internacional de 1930, según esta fracción, por una serie de “maniobras”⁴³. Por tanto, la OII terminó siendo la oposición trotskista fuera de Rusia, a pesar de tener el calificativo de “internacional”.

La mayoría de los historiadores trotskistas esconden la realidad de la oposición comunista. Por ejemplo, Schelchkov llega a afirmar que “los movimientos comunistas de disidencia (...) coincidieron monolíticamente en la crítica de Trotsky a la burocratización”⁴⁴, lo cual es totalmente falso. Lo que sí es cierto, es que la oposición trotskista fue la de mayor número y difusión en América Latina en la década de 1930. Muy pocos grupos de oposición comunista no-trotskista, existieron en América Latina. Algunos anarquistas también fueron parte de esta oposición, como se verá más adelante con el caso cubano.

Ya desde muy temprano el Comintern empezó su campaña contra el trotskismo en América Latina, a través de sus organismos internacionales. En una carta del Secretariado Sudamericano del Comintern (SSAIC) de marzo de 1929 a Ricardo Martínez de la Torre, persona cercana a Mariátegui en Perú, miembro del Comité Central del Partido Socialistas del Perú, se informó sobre el proyecto de un libro, que reuniera “los documentos más importantes de refutación al trotskismo

43 “Vers L'internationale deux et trois quarts...?”, Bilan, noviembre de 1933, 8.

44 Andrey Schelchkov, “La agenda para América Latina del Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacionalista (trotskista)”, *Políticas de la Memoria*, “Trotskismos latinoamericanos”, núm. 21 (2021): 122, <https://doi.org/10.47195/21.716>.

y demostrando su esencia, menchevique que lo han llevado hoy, prácticamente, al campo de la contrarrevolución.”⁴⁵ En la misma carta, se respaldaba un artículo de Martínez contra Trotsky publicado en *Amauta*: “Aspectos de la estabilización capitalista”, publicado en 1929, donde se denunciaba la supuesta campaña de la burguesía contra Stalin, que hacía de Trotsky “una víctima de la violencia personal de un tirano”⁴⁶.

Este proyecto de libro volvió a ser tema en un informe de Astrojildo Pereira Duarte da Silva, uno de los fundadores del Partido Comunista de Brasil, para el SSAIC. El reporte afirmaba que esta publicación tenía como fin “contraatacar la propaganda trotskista en América Latina (...) [y tenía que contener] los documentos más importantes contra los derechistas en el PC de los EEUU y en la IC”⁴⁷.

En el Caribe y Centroamérica no fue la excepción. Desde sus primeros años el Buró del Caribe, órgano del Comintern para América Central y el Caribe, inició también su campaña. En el segundo número del *El Comunista* de 1931, periódico del Buró, se habla de los trotskistas como apologistas del capitalismo “relegados al basurero de la historia”⁴⁸. En una carta del Buró hacia los Comités Centrales de los PC del mismo año, hablan de los trotskistas como contrarrevolucionarios de derecha, “renegados acerca de la imposibilidad de

45 “Carta del SSAIC a Martínez de la Torre”, Comintern: Correspondencia, 29 de marzo de 1929, p. 2.

46 Ricardo Martínez de la Torre, “Aspectos de la estabilización capitalista”, *Amauta*, febrero-marzo de 1929, 67.

47 Traducción propia. Astrojildo Pereira Duarte da Silva, “Informe de Américo Ledo sobre el Secretariado Sudamericano de la IC”, *Comintern: Actas, Informes y Resoluciones*, 20 de mayo de 1929, 4.

48 “El XI Pleno de la Internacional Comunista y los Partidos del Caribe”, *El Comunista*, Buró del Caribe: Circulares y Propaganda, junio de 1931, 1.

construir el socialismo en la Unión Soviética”⁴⁹. Este tipo de acusaciones contra los trotskistas fueron constantes.

Solo seis meses después, en febrero de 1932, en un punto dedicado a la “popularización del segundo plan quinquenal” y contra lo que llamaron “los falsificadores de la historia”, atacaron a Trotsky y lo tacharon de defender una “teoría burguesa” de la imposibilidad del socialismo en un solo país, y afirmaron que el trotskismo se había transformado en “la vanguardia de la contrarrevolución burguesa”⁵⁰. Esta idea volvió a aparecer en otra carta dirigida a los Partidos Comunistas, donde daban instrucciones sobre cómo participar en la celebración del Primero de Mayo⁵¹, y en una dedicada a la preparación para el 15° aniversario de la Revolución de Octubre⁵². También, en las actas del 27 de mayo de 1932, se acordó, en el tercer punto de agenda, promover “la exposición sistemática del rol contrarrevolucionario del trotskismo” –según afirman, especialmente en Colombia y México– a lo interno de los CC del Caribe, trasladando esta crítica a la prensa⁵³.

La actividad del Buró contra el trotskismo se detuvo por completo durante 1933 y se reactivó en 1934, año con mayor actividad. Los esfuerzos se concentraron en la fuerte

49 “Carta de directivas a los CC sobre el aniversario de la revolución de octubre”, *Buró del Caribe: Circulares y Propaganda*, 7 de septiembre de 1931, 1.

50 “Carta circular a los CC de los partidos del Caribe sobre la urgente necesidad de movilizar a las masas contra la guerra imperialista en China, por la defensa de la Unión Soviética y de la revolución China, sobre la popularización del segundo plan quinquenal y sobre la necesidad de luchar contra los falsificadores de la historia y del papel mundial del bolchevismo”, *Buró del Caribe: Circulares y Propaganda*, 12 de febrero de 1932, 6.

51 “Carta sobre el 1ero de Mayo”, *Buró del Caribe: Circulares y Propaganda*, 4 de marzo de 1932, 1.

52 “Las preparaciones para el 15 aniversario de la Revolución de Octubre”, *Buró del Caribe: Circulares y Propaganda*, 19 de julio de 1932, 1.

53 “Acta del Buró del Caribe”, *Buró del Caribe: Actas e Informes*, 27 de mayo de 1932, 1.

actividad trotskista en México, Cuba y Puerto Rico, y, en menor medida, en Colombia y Panamá.

El movimiento estudiantil y obrero cubano había despertado con fuerza durante el primero (1925-1929) y segundo periodo (1929-1933) de Gerardo Machado en el poder. En 1925 la clase obrera cubana organizó la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), primera de carácter nacional; mismo año que se fundó el Partido Comunista Cubano (PCC)⁵⁴. Luego de la segunda reelección de Machado, en 1929, durante la depresión mundial, los enfrentamientos entre los trabajadores y la burguesía se intensificaron. En 1930, una huelga general de 200.000 trabajadores, organizada por la CNOC, paralizó al país. El gobierno reprimió las protestas, y cerró las universidades. La huelga se “resolvió” con represión, detenciones, asesinatos y torturas⁵⁵. Esto no impidió que la oposición a Machado creciera día a día. Según Pérez, en 1933 Cuba estaba al borde de la revolución. Esto obligó al imperialismo norteamericano a negociar una salida de Machado a través del embajador Welles en Cuba. En este contexto surgió el trotskismo, que tenía una importante presencia en algunos sindicatos asociados a la CNOC, de la misma forma que los comunistas del PCC. El Partido Bolchevique Leninista (PBL) y los trotskistas informaban al Secretariado Internacional (SI) de la Oposición Internacional de Izquierda (OII) y de las actividades trotskistas en Cuba. En uno de sus informes, afirmaban que el trotskismo había entrado en crisis, y que su militancia había pasado de 600-700 a 400-450 personas⁵⁶. Parte de

54 Louis A. Pérez, “Capítulo 7. Cuba, c. 1930-1959”, en *Historia del Caribe*, trad. Magdalena Chocano (Barcelona: Editorial Crítica, 2001), 138.

55 Pérez, “Capítulo 7. Cuba, c. 1930-1959”, 139-40.

56 Schelchkov, “La agenda para América Latina del Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacionalista (trotskista)”, 127.

esta crisis respondía a que los estalinistas habían tomado control de la CNOC. Las orientaciones del SI en Cuba fueron ignoradas por el PBL que no veía sentido, ante la realidad de los acontecimientos, en la factibilidad de estas acciones⁵⁷. Entre las recomendaciones estaban realizar alianzas en un Frente Único con los estalinistas (?!), anarquistas y reformistas, crear juntas revolucionarias en los barrios, y practicar el *entrismo* en la CNOC para tomar la “dirección” de la Confederación.

En una circular a los CC de los Partidos de Caribe de agosto de 1934, el Buró afirmaba que “Trotsky y sus adeptos vomitan calumnias incesantemente contra la patria del socialismo” porque, en Cuba, los trotskistas defendían la idea de “la ‘teoría’ de la imposibilidad de una revolución en Cuba sin la prioridad de una revolución proletaria en Estados Unidos” y esto los “han puesto definitivamente del lado de la contra-revolución”⁵⁸. También, orientaron al PCC con su trabajo contra los trotskistas y anarquistas en la CNOC, donde tenían que luchar por la unidad sindical, “a base de una implacable labor de desenmascaramiento de los dirigentes reformistas, trotskistas, tendencias en el seno de las organizaciones afiliadas a la CNOC”⁵⁹. Según indicaba esta carta, los anarquistas y trotskistas dirigían algunas de esas organizaciones.

A la luz de la comunicación entre el SI trotskista y el Buró del Caribe estalinista con los partidos en Cuba, ambos grupos hacían oídos sordos de las recomendaciones sobre las actividades a desarrollar durante 1934. Por un lado,

57 Schelchkov, “La agenda para América Latina del Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacionalista (trotskista)”, 127.

58 “A los CC de los Partidos del Caribe”, *Buró del Caribe: Circulares y Propaganda*, 3 de agosto de 1934, 4.

59 “Al BP del CC del PCC”, *Buró del Caribe: Circulares y Propaganda*, 23 de septiembre de 1934, 1.

los trotskistas rechazaron la orientación de no tener alianzas con el gobierno de Gran San Martín⁶⁰ que envió el SI, mientras que el PCC no estaba de acuerdo con algunas líneas que se mandaron; el Buró tampoco estaba conforme con la posición de algunos militantes sobre el anarquismo, y la posición que tomaron con los trotskistas cubanos. La carta decía que en el PCC “no aceptan nuestra crítica sobre la forma ligera con que se ataca a los Trotskistas en Bandera Roja” y tampoco, aceptan la participación con los trotskistas en el “Frente único por arriba con los trotskistas en Santa Clara”⁶¹.

La política agresiva de los estalinistas contra la oposición no tuvo los efectos esperados en los recién fundados Partidos Comunistas. En Colombia, el Buró afirmaba que no se podía tener “tolerancia a miembros del P. que manifiestan tendencias trotskistas”⁶². Con respecto a Puerto Rico, el Secretariado para América del Centro y del Sur (Secysa) escribió al Buró que el Partido Comunista de ese país había sacado en *La Gaceta Comunista* “un artículo de Trotsky sin ningún comentario”⁶³. En octubre, en una reunión del Buró, se dio la noticia de “la salida del grupo Vergne Ortiz que era secretario del Partido junto con un grupo de 11 individuos, [se] informa que la plataforma adoptada por el grupo Ortiz es esencialmente Trotskista [y que] el mismo Ortiz ha hecho una serie de declaraciones provocadoras en la prensa contra la IC y el P. de PR.”. La reunión indicaba que se debía “escribir un artículo sobre el trotskismo en PR y sobre

60 Schelchkov, “La agenda para América Latina del Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacionalista (trotskista)”, 127.

61 “Reunión del BC”, *Buró del Caribe: Actas e Informes*, 15 de noviembre de 1934, I.

62 “Reunión del BC”, *Buró del Caribe: Actas e Informes*, 27 de marzo de 1934, p. I.

63 “Al buró del Caribe”, *Buró del Caribe: Correspondencia*, 19 de abril de 1934, I.

el grupo de Ortiz para el ‘Luchador del Caribe’.”⁶⁴ El secretario del PCPR resultó ser trotskista.

En México también hubo reclamos. En una reunión del Buró donde se abordó un informe sobre el Congreso Nacional Contra la Guerra y el Fascismo, que se celebró en agosto de 1934, se criticó “la apreciación del BP de que fue justo admitir a los trotskistas (...) [y que tenían que discutir] este error desde el punto de vista de la posición contrarrevolucionaria de los trotskistas”; además se reclamó la “falta de una verdadera campaña ideológica del Partido contra estos elementos.”⁶⁵ En noviembre del mismo año, se afirmaba que en México existía una “confusión sobre el papel de los Trotskistas que están por ‘el menor mal’ apoyando al gobierno bajo la consigna de que el PNR es democrático y progresivo en la cuestión de la ‘educación socialista’.”⁶⁶ Sin embargo, para el caso mexicano, el PCM sí llevó a cabo una campaña contra el trotskismo en *Machete*, su órgano oficial. En un artículo con el nombre de “Guerra al trotskismo” de diciembre de 1933, los llamaban la “vanguardia de la contra-revolución burguesa” y que los consideraban como “enemigos de la clase obrera, del movimiento revolucionario y particularmente del Partido Comunista.”⁶⁷

2. El caso costarricense: de simpatizantes trotskistas a estalinistas recalcitrantes (1931-1940)

En Costa Rica tampoco hubo una campaña abierta contra Trotsky. De hecho, existía simpatía hacia él en el núcleo de

64 “Reunión del BC”, *Buró del Caribe: Actas e Informes*, 31 de octubre de 1934, I.1

65 “Reunión del BC”, *Buró del Caribe: Actas e Informes*, 26 de septiembre de 1934, I.

66 “Reunión del BC”, *Buró del Caribe: Actas e Informes*, 3 de noviembre de 1934, I.

67 Citado en Alejandro Gómez, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica, (1931-1935)* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1994), 149.

los fundadores del PPCR. En el semanario *La Revolución*, editado por Manuel Mora Valverde y Ricardo Coto Conde, ambos miembros fundadores del PPCR, publicaron un artículo titulado “Hombres que interesan al pueblo: Trotsky”. En este texto, se hablaba del enfrentamiento entre Trotsky y Stalin, pero el argumento era que a “Trotsky no le dieron ningún puesto” luego de la muerte de Lenin en 1924, lo que generó el disgusto de Trotsky, hasta que fue expulsado del partido y desterrado. El texto terminaba afirmando que “Trotsky se ha conquistado merecidamente un puesto entre los grandes hombres de la Tierra, y a él le deben las ideas socialistas, uno de sus más vigorosos empujes.”⁶⁸ Igualmente, Rómulo Betancourt, quien también formó parte de los primeros miembros del PPCR, era simpatizante de Trotsky. Según el testimonio de Arnoldo Ferreto, cuando Rodolfo Guzmán viajó a la URSS en 1935, Betancourt envió una carta para ser leída en el VII Congreso del Comintern, donde hizo una denuncia de Stalin⁶⁹. Ese mismo año fue cuando el PPCR se incorporó a la Internacional, por lo que es evidente que dicha carta no se leyó. El trotskismo de Betancourt, según Gómez, provenía de la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI) de Venezuela⁷⁰, de la que formó parte antes de llegar en exilio a Costa Rica. En una entrevista a Manuel Mora en febrero 1982, se confirmó esta aptitud crítica:

“hubo un periodo en que algunos coincidíamos con algunas formas de la inconformidad que sustentaba el trotskismo. Por ejemplo, no entendíamos

68 “Hombres que interesan al pueblo: Trotsky”, *La Revolución*, 22 de marzo de 1930, 2.

69 Arnoldo Ferreto, *Vida militante* (San José: Editorial Presbere, 1984), 48–49.

70 Gómez, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica, (1931-1935)*, 150.

las purgas de Stalin. Pero Carmen Lyra, que era una mujer ya madura y que había participado en el Partido Comunista francés y otros que no nos dejábamos arrastrar sólo por el sentimiento, entendíamos una cosa: que no debía confundir a Stalin con la revolución rusa, con la Unión Soviética. Que nuestro deber, a pesar de todos los errores que pudieran cometer los gobernantes, era defender a la revolución rusa y a la Unión Soviética de los ataques del imperialismo. Que la Unión Soviética era el baluarte de la revolución, aunque cometiera errores”.⁷¹

En *Trabajo*, órgano del PCCR, no aparece ninguna referencia negativa hacia Trotsky entre 1931 y 1935. Con la incorporación al Comintern en el VII Congreso de 1935, esta actitud cambió notablemente entre octubre de 1936 y 1938. El 31 de octubre de 1936 se publicó en *Trabajo* un texto titulado “las extremas no son judías”, en respuesta a un artículo publicado por Joaquín Vargas Coto, que decía que la mayoría de los dirigentes “extremistas” eran judíos, siguiendo el discurso fascista de la época. La repuesta del PCCR para desmentir esto fue la defensa de que ni Stalin, ni Lenin eran judíos, y que además “Stalin, georgiano, expulsó de Rusia a Trotsky, judío.”⁷² Esta misma “defensa”, que básicamente era desmentir que los líderes estalinistas eran judíos, mientras que los opositores no, volvió a aparecer en noviembre del mismo año. En un artículo titulado “Lenin no era judío” afirmaban que “Stalin tampoco es judío: es típicamente georgiano. Y gran casualidad: Trotsky, judío, está expulsado de Rusia. Zinovieft y Kameneff,

71 Citado en Gómez, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica, (1931-1935)*, 151.

72 “Las extremas no son judías”, *Trabajo*, 31 de octubre de 1936, 1.

judíos, acaban de ser fusilados.”⁷³ Nuevamente, la defensa de los ataques se tornó antisemita.

Ya en febrero de 1937, los ataques contra Trotsky y el trotskismo eran abiertos y directos. Se podría afirmar que, a partir de este año, el PCCR ya era realmente un partido estalinista, donde se hacía culto al supremo líder Stalin, y se reproducía una defensa de la URSS que combatía a la oposición, y propugnaba la defensa de la constitución soviética de 1936 y la “patria” del socialismo. En la editorial de este mes, se respondió a las condenas de los Procesos de Moscú que aparecían en la prensa nacional. En la contestación se asoció el trotskismo al nazismo, y se decía que “el peligro que representa el movimiento trotskista dentro de Rusia se hace más evidente si se toma en cuenta que sus actividades están relacionadas con la política y la policía de Hitler”; también hubo acusaciones de “terrorismo”, “además del sabotaje, [pues] los trotskistas rusos han desatado una ola de terrorismo de la cual fue víctima Kirov en el año 34 y de la que acaba de ser víctima Dimitri Madachini”⁷⁴, etc. Todo parece indicar que este “giro” estalinista estuvo vinculado con la llegada de Rodolfo Guzmán de Rusia. En febrero de 1937 se publicó un artículo titulado “¿Qué es y qué ha sido la oposición Trotskista?”, escrito por Guzmán, donde se atacaba a los viejos bolcheviques procesados por Stalin, afirmando que ellos “nunca han sido los fieles amigos y sostenedores de las doctrinas de Lenin (...) que los sucesos actuales en la URSS no tienen como la causa la presencia de Stalin en la dirección del Gobierno Soviético, que la oposición

73 “Lenin no era judío”, *Trabajo*, 7 de noviembre de 1936, I.

74 “Editorial: La alharaca de la prensa burguesa sobre las condenas de Moscú”, *Trabajo*, 6 de febrero de 1937, I.

trotskista, que hoy se endereza contra el estalinismo, se enderezó en otro tiempo contra el leninismo”⁷⁵.

Además de textos propios, como el de Guzmán, también se publicaron artículos de estalinistas de otros lares en defensa de la URSS y contra el trotskismo. En marzo de 1937, apareció un artículo titulado “Lo que vi en Moscú”, escrito por Dudley Collard, miembro del Partido Comunista de Gran Bretaña, quien estuvo presente en los procesos de Moscú. Esta publicación tenía el objetivo de defender la validez de los Procesos de Moscú, que, a criterio de los estalinistas, se habían querido utilizar “como un apartado infame armado expresamente con el fin de desprestigiar a Trotsky”⁷⁶. Luego, en agosto del mismo año, se publicó un artículo de Sam Darcy, del Partido Comunista de Estados Unidos, en tres entregas, titulado “¿Qué es lo que sucede en la URSS? Los crímenes del trotskismo confabulado con el fascismo puesto al desnudo”⁷⁷. Según este documento, había evidencia “irrefutable” de que Trotsky estaba aliado con Hitler en contra la URSS. En otro artículo sobre el fascismo se reforzó esta idea: “los fascistas fomentadores de la guerra se sirven de los traidores y, sobre todo, de los trotskistas para el trabajo subterráneo y de desorganización en las filas del movimiento obrero”⁷⁸.

Esta ofensiva contra la oposición continuó en 1938, en el marco de los procesos de Moscú. Ya para este año, los artículos que circulaban a favor de los procesos eran escritos

75 “Qué es y que ha sido la oposición Trotskista”, *Trabajo*, 13 de febrero de 1937, 3.

76 Dudley Collard, “Lo que vi en Moscú”, *Trabajo*, 6 de marzo de 1937, 2.

77 Sam Darcy, “¿Qué es lo que sucede en la URSS? Los crímenes del trotskismo confabulado con el fascismo puesto al desnudo”, *Trabajo*, 28 de agosto de 1937, 3.

78 Jorge Dimitrov, “El fascismo es la guerra”, *Trabajo*, 15 de septiembre de 1937, 6.

por militantes del PCCR, pues casi no hubo reproducciones de textos internacionales. El primero apareció en abril con el título “El castigo a los traidores en la Unión Soviética”, donde se defendía la masacre de los viejos bolcheviques, Zinoviev, Kamanev, Radek, Bujarin y Rykov. Los acusaban de conspiradores, y para ello utilizaban la analogía de la Revolución Francesa para justificar sus “irrefutables” acusaciones: “¿y Dantón, a pesar de sus frases conservadas en bronce, no traicionó también la Revolución y celebró pactos secretos con los ingleses?”⁷⁹ En este mismo mes apareció otro artículo llamado “El nuevo proceso de Moscú”, esta vez, con respecto al proceso “de los veintinueve”, también conocido como “Proceso del Bloque Trotskista-Derechista”, que culminó con el fusilamiento de 19 de los 21 acusados, entre ellos Rykov y Bujarin. El artículo expuso la supuesta evidencia que ligaba a los imputados a una supuesta conspiración trotskista-nazi contra la URSS⁸⁰. También los procesos oscuros de los estalinistas en España fueron defendidos por el PCCR, en un artículo contra el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), a quienes acusaron de:

“contrarrevolucionarios y saboteadores de los intereses populares (léanse trotskistas). Ante el Tribunal solo han comparecido siete de los acusados. Los otros dos huyeron al campo fascista: Andrés Nin, quien sufría prisión preventiva en el Hospital de la cárcel de Alcalá de Henares, fue liberado por cómplices, dirigiendo acto seguido sus pasos hacia la vanguardia facciosa”⁸¹.

79 “El castigo a los traidores en la Unión Soviética”, *Trabajo*, 2 de abril de 1938, 2.

80 “El nuevo proceso de Moscú”, *Trabajo*, 9 de abril de 1938, 2.

81 “La traición TROZKISTA y el pueblo español”, *Trabajo*, 22 de octubre de 1938, 3 y 6.

Nuevamente, Guzmán, en noviembre de 1938, escribió un artículo con el que analizó “La evolución descendente del trotskismo”⁸². La escuela estalinista parece haber calado muy bien en este joven luego de su viaje de “estudios” en la URSS. El supuesto estudio de la evolución del trotskismo culminaba, nuevamente, con el argumento de que el trotskismo había “dejado de ser un grupo político en la clase trabajadora para transformarse en una banda de espías, saboteadores y asesinos conectados con el fascismo”. La ofensiva contra el trotskismo no era únicamente una cuestión de propaganda. También se dieron “lecciones de capacitación” para los militantes del partido para analizar “el trotskismo en el terreno internacional” y “la victoria contra el trotskismo es una victoria de la revolución.” En el llamado se indicaba que “todos los miembros de células deben asistir.”⁸³ Es probable que estos “cursos de capacitación” hayan sido impartidos por Rodolfo Guzmán.

Otra expresión de la consolidación del estalinismo en el PCCR fue la defensa en el terreno parlamentario de la “patria socialista”. Durante noviembre de 1936 se discutió un proyecto de ley en la Asamblea Legislativa de Costa Rica, que buscaba impedir la circulación de literatura llamada “extremista” a través del Correo Nacional. Este proyecto fue enviado al congreso por el presidente León Cortés —electo en febrero de ese mismo año por una mayoría absoluta⁸⁴— y fue defendido por los diputados Martín, Picado y Calderón

82 Rodolfo Guzmán, “La evolución descendente del Trotskismo”, *Trabajo*, 5 de noviembre de 1938, 1.

83 “Lecciones de capacitación: Historia y Economía Política”, *Trabajo*, 5 de noviembre de 1938, 7 y 9.

84 “TRIUNFA EL LIC. CORTÉS. Gana Todas las Provincias, la Mayoría Absoluta Obtenida por su Partido Superó Todos los Cálculos REALIZADOS”, *Diario de Costa Rica*, 10 de febrero de 1936, 4.

Guardia y atacado por los diputados Ulate, Vargas Coto, Sotela, Montero, Villalobos, Orlich y Mora⁸⁵.

León Cortés era conocido por ser simpatizante del fascismo, y el envío de este proyecto tenía una clara intención de atacar al PCCR y a los intelectuales izquierdistas que hacían campañas abiertas contra el fascismo, en especial, contra aquellos que defendían la causa republicana en la Guerra Civil Española (1936-1939)⁸⁶.

Manuel Mora llegó al parlamento en 1936, al inicio del estallido de la guerra civil en España. En una entrevista realizada a Mora algunos días después de las elecciones donde resultó electo, manifestó que si ganaba Cortés “pensaba hacer un esfuerzo y salir del país hacia México o algún otro lugar y estar ausente por algún tiempo”, haciendo alusión a un ambiente hostil hacia su partido; sin embargo, enfatizó que se iba a quedar en el país para seguir su “lucha como siempre, lleno de esperanza y entusiasmo”⁸⁷.

Otros hechos corroboran que el ambiente electoral de ese año fue convulso, como lo demuestran publicaciones sobre “bochinches” políticos⁸⁸ y encarcelamientos,⁸⁹ días después de los comicios. Las discusiones en torno al mencionado proyecto adquirieron dimensiones importantes, ya que la mayoría de sus intervenciones fueron publicadas tanto en

85 Manuel Mora Valverde, *tres Discursos en Defensa de la Democracia del Diputado Manuel Mora Valverde* (San José: Imprenta la Tribuna, 1937), 3.

86 Dennis Arias Mora, *Utopías de quietud. Cuestión autoritaria y violencia, entre las sombras del nazismo y del dilema antifascista (Costa Rica, 1933-1943)* (San José: Editorial EUNED, 2011), 72.

87 “Entrevista con el Dip. MANUEL MORA VALVERDE”, *La Prensa Libre*, 10 de febrero de 1936, 11.

88 “ENCARCELADOS LOS AUTORES DE UN BOCHINCHE POLÍTICO”, *La Prensa Libre*, 10 de febrero de 1936, 7.

89 “El Señor Presidente Ordenó la Libertad de Comunistas Detenidos en la Capital”, *Diario de Costa Rica*, 11 de febrero de 1936, 58.

la prensa nacional (*Diario de Costa Rica*) y la prensa del PCCR; el debate adquirió un evidente tinte ideológico.

En el editorial del *Diario de Costa Rica* del 1 de diciembre de 1936 se indicó que el país nunca había tenido un debate de “esas proporciones” y se justificaba su extensión por el hecho de que no se discuten otros proyectos “que requieran una atención rápida”, pero, sobre todo, porque era un tema que estaba sobre la mesa en muchos países de América ante “los sangrientos sucesos de España, que han dado ocasión al choque violento de las tendencias ideológicas extremas”⁹⁰.

El mismo mes que inició el debate, el gobierno de Largo Caballero en España se trasladó a Valencia ante el inminente ataque del ejército sublevado, iniciando lo que se conoce como “la batalla de Madrid”. En la prensa de noviembre y diciembre de 1936 abundan las notas periodísticas sobre este evento, que se planteaba como tela de fondo de la discusión parlamentaria en torno a la ley de censura de lo que se consideraba como prensa “extremista”. Un elemento central de este debate –como se verá más adelante– giró en torno a los posicionamientos con respecto a lo que sucedía en España; esto los llevó a tomar posición sobre el factor “fascismo” y “comunismo” en el conflicto español. Mucho de lo que se abordó ahí tenía como fondo estos posicionamientos dicotómicos; algunos veían estos dos polos como posiciones ambas extremas, abogando por un punto medio; tal era el caso del diputado Ulate, para quien tanto el polo “fascista” como el “comunista” eran formas políticas “extremistas”⁹¹.

90 “Editorial-Extensión de un debate”, *Diario de Costa Rica*, 01 de diciembre de 1936, 4.

91 “Si dejamos entrar la literatura fascista y no la comunista, estaremos haciendo fascismo pero no democracia; y si la concesión fuese para la literatura comunista, el mal sería de la misma naturaleza. Aquí tengo los

Los diputados oficialistas Martín y Picado, ambos miembros del Partido Republicano Nacional, fueron los encargados de defender la ley, que llevó al poder a León Cortés en 1936. Este partido sería el que, años después, establecería una alianza con el PCCR (llamado en ese entonces como Partido Vanguardia Popular) junto a la Iglesia católica, para impulsar las reformas sociales de la década de 1940. El desarrollo de esta alianza entre el socialcristianismo, el PCCR y la iglesia ha sido estudiado por David Díaz Arias,⁹² quien da razón de todo el proceso de la alianza, y los posteriores acontecimientos que llevarían a la guerra civil de 1948.

En 1936 una alianza era imposible, sobre todo con la posición abiertamente pro-franquismo del diputado Teodoro Picado Michalski, quien sería electo presidente en 1944 a través de esta coalición con los comunistas. Sobre su simpatía con Franco, Picado indicó:

“Yo no puedo negar la simpatía y la admiración que sentí por ese valeroso soldado, pero si en Costa Rica se lanzara la candidatura del general Franco a la presidencia de la república frente a la de un hombre civil, mi voto no sería para el general Franco (...) ante la anarquía y el desorden de

discursos de Benito Mussolini. Todos son encendidas diatribas contra la democracia, desde aquel de su periodo inicial de gobierno en que dijo que había que pasar sobre el cadáver putrefacto de la libertad, hasta aquellos otros en que dijo que por cada demócrata que se extinga se da un paso hacia la gloria de la nación. (...) Lo mismo les digo a los comunistas. Ellos, en la bandera de combate 'Proletarios del mundo, uníos', con lo cual significan la exclusión de las otras clases sociales; ellos que con la socialización han destruido el estímulo en el hombre, ellos que como los fascistas, son anti-individualistas, no tiene derecho a hablar en nombre de la democracia que es en esencia individualismo y libertad.” Otilio Ulate Blanco, “Discurso del diputado Ulate contra LA LEY VIOLADORA de la libertad de pensamiento en Costa Rica”, *Trabajo*, 28 de noviembre de 1936, 3 y 7.

92 David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José: Editorial UCR, 2015).

las muchedumbres enloquecidas e intoxicadas yo prefiero el régimen que representa el orden y la fuerza, porque soy de los que creen, como decía Carlyle refiriéndose a la revolución francesa que más vale una bayoneta organizada que una guillotina suelta”.⁹³

A diferencia de Picado, Martín no mencionó en su discurso un apoyo abierto a Franco, aunque sí indicó que el Estado debía utilizar la ley para garantizar su existencia. El temor de los oficialistas era que los comunistas destruyeran el Estado: el cambio de los frentes únicos contra el fascismo, orientado por el Comintern, no fue comprendido por los diputados burgueses que habían visto la intransigencia del PCCR de los años anteriores, bajo la tesis del Tercer Periodo.

Según Martín, la restricción de la propaganda se justificaba, ya que el Estado “tiene ante todo el deber de afirmar su propia existencia y está obligado a cumplir ese deber por encima de todas las teorías, de todas las leyes, de todas las constituciones escritas”⁹⁴: el Estado tiene que garantizar su existencia antes de ejercer la ley. Según él, no existía distinción entre el comunismo marxista, el bolchevismo, el sindicalismo revolucionario o el anarco-sindicalismo, en el sentido en que todas esas tendencias tenían un mismo “método de acción”⁹⁵. Martín asoció el concepto comunismo al de bolchevismo, mientras que Picado usó el concepto

93 Teodoro Picado Michalski, “¿Cómo Va a Ser Natural Que el Estado Consienta Que al Favor de su Torpe o Ciega Benevolencia se Engorde la Serpiente Que Ha de Inocularle Su Destructor Veneno?”, *Diario de Costa Rica*, 02-de diciembre de 1936, 5.

94 Ernesto Martín Carranza, “El Comunismo Bolchevique es un Partido de Violencia y Exterminio, Cuya Actividad Primordial se Encamina a Destruir el Estado Democrático por el Hierro y Por el Fuego”, *Diario de Costa Rica*, 01 de diciembre de 1936, 7.

95 Martín Carranza, “El Comunismo Bolchevique es un Partido de Violencia”.

genérico de comunismo. ¿Qué entendía el primero por bolchevismo? Para él, el bolchevismo surgió en el congreso socialdemócrata de 1903, donde se impusieron los mencheviques que sí “reconocían el derecho a la discusión y no admitían los procedimientos ilegales sino excepcionalmente”, mientras que los bolcheviques “preconizaban, dentro de una disciplina de acero, una acción revolucionaria implacable y sin pararse en ningún escrúpulo.” Seguido a esta explicación, citó a Lenin⁹⁶ y al Comintern⁹⁷ para enfatizar el carácter sanguinario y violento de la toma del poder. Por eso, catalogó a ese partido como “un partido de violencia y exterminio”, cuya misión era “destruir el Estado democrático por el hierro y por el fuego.”

Por otro lado, Picado afirmaba el mismo principio que fundamentaba la censura: no se podía permitir la circulación de literatura que “tiene por principal objeto destruir el Estado”⁹⁸. Para argumentar este principio, realizó un resumen de lo que consideraba como el pensamiento comunista, enfatizando el carácter antagónico de la lucha de clases, donde el Estado, para los comunistas, representaba esta contradicción. Según su lectura, “es un instrumento de las depredaciones y abusos de la clase capitalista y todos sus

96 “Utilizaré todos los medios de que disponga para poner al proletariado en el Poder, aunque tenga que pasar sobre una montaña de cadáveres y un océano de sangre.” Martín Carranza, “El Comunismo Bolchevique es un Partido de Violencia”.

97 “Los comunistas juzgan indigno disimular sus opiniones y sus proyectos. Proclamar abiertamente que sus propósitos no puede ser realizados sino por el derrocamiento violento de todo el orden social tradicional. ¡Qué las dirigentes tiemblen ante la eventualidad de una revolución comunista! Los proletarios no pueden perder en ella sino sus cadenas. Y es un mundo el que obtendrían como ganancia.” Martín Carranza, “El Comunismo Bolchevique es un Partido de Violencia”.

98 Teodoro Picado Michalski, “¿Cómo Va a Ser Natural Que el Estado Consienta Que al Favor de su Torpe o Ciega Benevolencia se Engorde la Serpiente Que Ha de Inocularle Su Destructor Veneno?”, *Diario de Costa Rica*, 02 de diciembre de 1936, 5.

recursos y organismos están a su servicio, llámese policía o ejército, tribunal o escuelas”, por lo que los comunistas tenían como fin la destrucción del Estado. Luego afirmaba que “el verdadero comunista no entra jamás en transacciones con la burguesía, el verdadero comunista debe exacerbar la lucha de clases y no atenuarla o amortiguarla. El verdadero comunista [ilegible] que a la clase explotadora hay que aniquilarla, exterminarla”⁹⁹

Por eso, a su criterio, los comunistas no creían en la democracia burguesa; para fundamentar este principio citaba a Lenin quien consideraba que la democracia “es solo para la clase poseedora” y por eso la propaganda buscaba destruir al Estado, para “expropiar a los expropiadores, para impedir que los poderosos sigan luchando con la plusvalía”,¹⁰⁰ por el hecho que ellos detuvieran al poder político con el que se garantizaban la explotación; Martín hizo también una referencia vaga a la plusvalía cuando indicó que “los bienes de tu patrón están amasados con lo que a cada instante subtrae del producto de tu trabajo”¹⁰¹.

Como se ve, tanto Martín como Picado dominaban algunos principios fundamentales del análisis marxista de la sociedad capitalista, la división en dos clases fundamentales, la existencia de la plusvalía como la explicación materialista de la explotación humana y el carácter del estado. Por otro lado, Picado comparaba el estado soviético con el estado romano de César,¹⁰² para luego afirmar que

99 Picado Michalski, “¿Cómo Va a Ser Natural Que el Estado Consienta”.

100 Picado Michalski, “¿Cómo Va a Ser Natural Que el Estado Consienta”.

101 Ernesto Martín Carranza, “El Comunismo Bolchevique es un Partido de Violencia y Exterminio, Cuya Actividad Primordial se Encamina a Destruir el Estado Democrático por el Hierro y Por el Fuego”, *Diario de Costa Rica*, 01 de diciembre de 1936, 7.

102 “(...) el estado soviético sigue siendo tan absorbente de la personalidad humana como lo fueran en la antigüedad los estados cesáreos.” Otilio Ulate Blanco, “Discurso del diputado Ulate contra LA LEY VIOLADORA

“el cristianismo no puede aceptar el principio de un estado que se funde en la dictadura y en la opresión de una clase social sobre las otras”¹⁰³, mientras que Ulate sostenía que la URSS era un “partido internacional que aspira a la dictadura del proletariado; y desde que son devotos de la dictadura no tiene contactos de la democracia”. Esas manifestaciones ocurrieron en el contexto de la promulgación de la constitución soviética, noticia que apareció publicada en la prensa¹⁰⁴ el 6 de diciembre de 1936, donde se indicaba que “se garantizan las libertades civiles de pensamiento, prensa, y reunión en una forma irrestricta y se elimina la dictadura actual para sustituirla por un gobierno representativo de todas las clases que actuará en dos cámaras”.

Mora hizo eco de aquella declaración al replicar a sus contrapartes e indicar:

“(…) nosotros no hablamos de la dictadura del proletariado para los países avanzados en su evolución económica, como de una institución definitiva, sino como una institución transitoria. Prueba de ello es que hace pocos meses —y el señor Ulate debe saberlo—, la Unión Soviética adoptó una nueva Constitución ampliamente democrática: en ella se le reconoce a todos los ciudadanos las más amplias libertades y se establece el sistema parlamentario bicamaral. Eso lo que quiere decir es que en la Unión Soviética ya está consolidado el régimen socialista y que por consiguiente la dictadura es innecesaria. Pero yo pregunto: ¿fue necesaria esa

de la libertad de pensamiento en Costa Rica”, *Trabajo*, 28 de noviembre de 1936, 3 y 6.

103 Ulate Blanco, “Discurso del diputado Ulate”.

104 “Hoy será proclamada la República Democrática de la Unión Soviética”, *Diario de Costa Rica*, 06 de diciembre de 1936, I.

dictadura? Sí lo fue. La Revolución Rusa fue tan sangrienta como todas las revoluciones”.¹⁰⁵

La constitución “del socialismo victorioso” se publicó el 5 de diciembre de 1936, un mes antes del inicio de los procesos de Moscú. Los diputados costarricenses no ocultaron el asunto de la persecución contra Trotsky. Picado incluso defendió la historia innegable del revolucionario, diciendo que:

“(…) Mora se habría dejado oír con todo el vigor de su sinceridad contra los oscuros polizontes que hicieron preso al organizador genial de los 16 ejércitos rojos vencedores de la contrarrevolución, al más dialéctico de los tiempos modernos, según confesión de un escritor burgués, el famoso orador de las jornadas de octubre; no se habría quedado silencioso el señor Mora entre esos agentes del poder público que hacían preso al líder de la revolución para desterrarlo a cuatro mil kilómetros de Moscú en la inhóspita Alma Ata, donde el caudillo tiene que permanecer escarnecido e infamado, sin que se le permita siquiera regresar a ver a su hija moribunda, para ser arrojado después, como una piltrafa, fuera de las fronteras de la república soviética, para que buscara de país en país un asilo, que en todas partes se le negaba”.¹⁰⁶

La respuesta de Mora ante los cuestionamientos sobre Trotsky fue la siguiente: “no voy a entrar en consideraciones sobre el rompimiento de Trotsky y Stalin porque lo

105 Mora Valverde, *tres Discursos en Defensa de la Democracia del Diputado Manuel Mora Valverde*, 9.

106 Teodoro Picado Michalski, “¿Cómo Va a Ser Natural Que el Estado Consienta Que al Favor de su Torpe o Ciega Benevolencia se Engorde la Serpiente Que Ha de Inocularle Su Destructor Veneno?”, *Diario de Costa Rica*, 02 de diciembre de 1936, p. 8.

considero inoportuno en este momento para el debate y para mi partido”. Luego, volvió a comparar estos procesos de persecución con el caso Danton en la Revolución Francesa al afirmar que los individuos son “meros accidentes en la vida de los pueblos”¹⁰⁷ En medio de estas acusaciones apareció el artículo antes mencionado de Guzmán contra el trotskismo¹⁰⁸.

Días después del asesinato de Trotsky en México en 1940, se afirmaba que esta muerte fue fraguada por “el imperialismo mundial con el objeto de producir confusión en el movimiento obrero” y se sostenía que el revolucionario “se había convertido ya en uno de los instrumentos más útiles a los intereses de los enemigos de la clase obrera mundial y de la causa del socialismo”,¹⁰⁹ negando cualquiera relación del Partido Comunista Mexicano con el asesinato.

También en los discursos de Mora se ponía en evidencia la defensa de las orientaciones del Comintern estalinista y la defensa de los Frentes Populares contra el fascismo (dónde la oposición era asociada al fascismo). Lo que pretendían los Frentes Populares era una alianza con sectores de la burguesía y la pequeña-burguesía contra el fascismo, alianza que implicaba una defensa moderada de la democracia burguesa. Mora lo señaló así:

“(…) yo como representante del Partido Comunista, os tiendo la mano en esta tarde y os declaro: que si estáis animados de buena voluntad y buena fe, que, si estáis dispuestos a respetar la democracia y hacerle justicia al pueblo, nosotros no tendremos

107 Mora Valverde, *Tres Discursos en Defensa de la Democracia del Diputado Manuel Mora Valverde*, 41–42.

108 Rodolfo Guzmán, “¿Qué es y que ha sido la oposición Trotskista?”, *Trabajo*, 13 de febrero de 1937, 3.

109 “EL ASESINATO de LEON TROTZKI”, *Trabajo*, 24 de agosto de 1940, 1.

inconveniente en colaborar con vosotros, prescindiendo de sectarismos doctrinarios y de intransigencias políticas. Formemos un frente de lucha por la democracia y por el bienestar popular. (...) Luchemos por la patria. ¿Lo queréis? Pero luchemos de verdad. Hagamos también un frente único en ese sentido. Pero luchemos por la patria, liberando a Costa Rica de las cadenas del imperialismo y de las cadenas de la miseria”.¹¹⁰

A pesar de que el discurso de Mora indicaba que “los comunistas costarricenses, somos costarricenses, que actuamos conforme a nuestra realidad, y que no estamos recibiendo ni recibiremos órdenes de agentes extraños al país”,¹¹¹ lo que evidencia la prensa del PCCR, y las intervenciones en defensa de la URSS es que esto no era así. La lógica de la defensa de la “patria socialista” era que la URSS pudo llegar a la “verdadera democracia” gracias a medidas económicas introducidas por Stalin con el primer plan quinquenal. A pesar de que en su programa mínimo se establecía como primer punto “todo el poder político para la clase trabajadora. Creación de consejos obreros y campesinos”¹¹², y de que aún para enero de 1933 no se creía en la vía parlamentaria ni en la democracia burguesa,¹¹³

110 Mora Valverde, *Tres Discursos en Defensa de la Democracia del Diputado Manuel Mora Valverde*, 55–57.

111 Mora Valverde, *Tres Discursos en Defensa*, 11.

112 Botey Sobrado y Cisneros Castro, “La fundación del Partido Comunista de Costa Rica. 1931”, 193.

113 “Nuestro Partido —lo hemos repetido mil veces e insistiremos siempre en ello— no es una organización electoral. No perseguimos como finalidad la de colocar en cargos parlamentarios, remunerados o no, a algunas docenas de compañeros. No creemos, ni por un momento, que dentro del marco pacífico u legal de la democracia burguesa vamos a obtener satisfacción para las reivindicaciones del proletariado”, “Editorial—Los comunistas en la Municipalidad”, *Trabajo*, 7 de enero de 1933, 1.

tres años después, estas posiciones eran calificadas por Mora como sectarias e intransigentes,¹¹⁴ haciendo creer que hubo una “salida” a este sectarismo cuando la evidencia indica que lo que pasó fue un proceso de estalinización que alcanzó su cumbre estos mismos años.

Este giro estalinista causó especial asombro al diputado Picado que en tono irónico dijo al Congreso:

“vienen revolucionarios feroces que al cabo de algunos años se transforman en pacíficos ciudadanos, amantes de la paz y de la tranquilidad. Se han traído picantísimos chiles de México y a la tercera o cuarta generación se han transformado en chiles dulces”.¹¹⁵

A pesar de esta afirmación, el PCCR terminará haciendo una alianza con la burguesía costarricense, que fue más “progresista” que el mismo Partido Comunista al impulsar las reformas sociales desde arriba, tomando por sorpresa a los estalinistas que se unieron, sin reparo, a ellos, cuando en estos tiempos eran los más finos críticos, como muestra la posición de Picado, que será presidente en la coalición con los comunistas y el Partido Republicano.

Conclusión

La consolidación del estalinismo en Rusia a finales de la década de 1920 tuvo el efecto colateral de asegurar una oposición, dentro y fuera de Rusia, que había reaccionado

114 Mora Valverde, *Tres Discursos en Defensa de la Democracia del Diputado Manuel Mora Valverde*, 55.

115 Teodoro Picado Michalski, “¿Cómo Va a Ser Natural Que el Estado Consienta Que al Favor de su Torpe o Ciega Benevolencia se Engorde la Serpiente Que Ha de Inocularle Su Destructor Veneno?”, *Diario de Costa Rica*, 02 de diciembre de 1936, 8.

en distintos momentos a su degeneración; por ejemplo, el “Grupo Obrero” liderado por Miasnikov, que se opuso a la NEP y que enfrentó a Partido Bolchevique en el asunto Kronstadt de 1921. Fuera de Rusia, también la oposición se mantuvo intransigente ante las desviaciones oportunistas del Comintern, como lo demuestra la temprana salida del KAPD de la Internacional. Por otro lado, Trotsky, aún dentro del Partido Bolchevique, se mantuvo crítico a lo interno del partido y sostuvo, de manera constante, una crítica a la defensa del “socialismo en un solo país”, defendida por Stalin. Aún en el exilio, defendió a la URSS como un Estado Obrero Degenerado, ante la mirada de asombro de la mayoría de los grupos de la izquierda comunista que se habían distanciado de la contrarrevolución estalinista desde hacía años.

Los ecos de esta rica crítica al estalinismo no fueron tan evidentes en América Latina. La izquierda comunista que surgió del “Grupo Obrero” y que luego se desarrolló en la década de 1930 como la Fracción de Izquierda del Partido Comunista de Italia, fue prácticamente desconocida. La confusión con respecto al “nuevo” enemigo Trotsky fue mal recibida por los Partidos Comunistas a principios de la década. En México, aparecieron trotskistas a lo interno del PCCM, mientras que en el PCCR sus miembros fundadores eran simpatizantes de Trotsky.

Sin embargo, esta dificultad inicial fue resuelta en el transcurso de los años; ya para 1937, el PCCR había adoptado una posición estalinista. Lo mismo ocurrió en México y con otros partidos comunistas de América Latina. El trotskismo, finalmente, fue derrotado por los estalinistas que lograron imponer su hegemonía en las distintas organizaciones obreras donde tuvieron influencia en el continente. Esto no impidió que las ideas críticas a la degeneración estalinista se mantuvieran vivas a través de pequeñas minorías intelectuales y militantes.

Acerca de las autoras y los autores

Sonia Angulo Brenes, Doctora en Historia con una trayectoria de investigación en temas como la protesta social, las huelgas bananeras, la organización laboral, la situación de la clase trabajadora y la memoria histórica. Profesora asociada de la Universidad de Costa Rica desde hace más de doce años e investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), integrante de la Red Transcaribe: Red de Estudios Transareales y Transculturales de Centroamérica y el Caribe e investigadora del programa ConnecCaribbean – Connected Worlds: the Caribbean, Origin of Modern World. Sus publicaciones más recientes son: “La Sociedad de Artesanos y la instrucción obrera en Costa Rica a finales del siglo XIX” en el 2022 y “La formación humana y la universidad pública: algunas contradicciones” en el 2020.

Ana Lucía Barboza Hernández es Bachiller en Historia por la Universidad de Costa Rica y egresada de la Maestría Académica en Historia de la misma institución.

Randall Chaves Zamora tiene una Maestría en Historia y es estudiante doctoral de la Universidad de Costa Rica. Es profesor de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la misma Universidad. Ha publicado estudios sobre la memoria, el movimiento estudiantil y la juventud de la segunda mitad del siglo XX costarricense. Actualmente investiga temáticas relacionadas con la Guerra Fría cultural, la historia intelectual y el financiamiento de las Ciencias Sociales en Costa Rica durante las décadas de 1950 y 1970.

Su libro, *Rebeldía en la memoria: el movimiento estudiantil contra ALCOA (Costa Rica: 1968-1970)* fue publicado por la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia en el año 2021.

Luis Conejo Barboza es Máster en Historia por la Universidad de Costa Rica y estudiante del doctorado en historia por la misma Universidad. Es docente en la Escuela de Estudios Generales y en la sección de Historia y Geografía en la Sede de Occidente. Ha participado en proyectos de investigación en el CIHAC y en el CIDICER. Ha publicado artículos de historia ambiental, empresarial y regional.

Sofía Cortés Sequeira es Máster en Historia por la Universidad de Costa Rica. Es docente en la Sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica e investigadora en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central y en el Instituto de Investigaciones Sociales. Cursa el Doctorado en Historia del Programa de Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica. Investiga temáticas de historia socio-política relacionadas con las dinámicas nacionales y regionales de la Guerra Fría en Centroamérica y Costa Rica, acciones colectivas y movimientos sociales. Entre sus últimas publicaciones: *¿Comunismo a la tica o comunismo soviético? La división del Partido Vanguardia Popular en Costa Rica (1983-1984)* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2020). “Aventureros pequeño-burgueses” y “la vieja generación revolucionaria”: el FSLN y el PVP (1966-1970)”. *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 22. No. 1 (2021), 114-133. “Protestas en torno al género en Costa Rica (2008-2020)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 48 (2022) DOI 10.15517/AECA.V48i0.50748

David Díaz Arias es Ph.D. en Historia por Indiana University Bloomington (Estados Unidos). Es profesor catedrático y director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica. Ha ganado el Premio Nacional Luis Ferrero a la Investigación Cultural (2015)

concedido por el Ministerio de Cultura de Costa Rica y el Premio Cleto González Víquez conferido por la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. Ha publicado decenas de trabajos sobre historia política, historia de la memoria, ritos y rituales estatales, naciones y nacionalismos, guerra civil, instituciones, caudillos, procesos de paz, construcción del Estado y otra diversidad de temas en la historia de Centroamérica en general y Costa Rica en particular. Sus últimos libros son: *La independencia de Costa Rica. Historia, debate y conmemoración, 1821-2021* (San José, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2021) y *Chicago Boys del Trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)* (San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2021).

Esteban Fernández Morera. Bachiller en Filosofía por la Universidad de Costa Rica y M.Sc. en Historia por la misma institución. Ha investigado sobre la censura cinematográfica costarricense, la reacción conservadora contra la modernidad cultural y la Guerra Fría Cultural. Es autor de “Imaginando amigos y enemigos: La Guerra Fría Cultural en Costa Rica, 1953-1973” (Tesis de Maestría Académica en Historia, Universidad de Costa Rica, 2002), y del artículo “Purificando el cine en Costa Rica, 1936-1937: cruzada global, censura moral y movilización católica”. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centro América y el Caribe*. San José, 17:1 (enero-junio, 2020).

Mariela Mata Li es máster en Literatura Latinoamericana, licenciada en Derecho con énfasis en derechos humanos y filóloga española de la Universidad de Costa Rica. Actualmente es investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica. Sus investigaciones se han centrado en el análisis de textos desde la literatura comparada, la historia global y los estudios de género y masculinidades. Ha impartido cursos en el

Posgrado en Literatura de la UCR y el Instituto Tecnológico de Costa Rica. Para la Maestría en Literatura Latinoamericana, su investigación se denominó: *La deconstrucción de la masculinidad hegemónica en ambientes represivos: “La ciudad y los perros” de Mario Vargas Llosa y “El beso de la mujer araña” de Manuel Puig.*

Pablo Andrés Quirós Solís es M. Sc. por el Instituto Tecnológico de Costa Rica, donde desarrolló una investigación sobre sistemas multi-agentes para la detección de especímenes biológicos utilizando técnicas de inteligencia artificial. También estudió las carreras de Historia y Filosofía en la Universidad de Costa Rica (UCR), donde actualmente funge como investigador en Historia en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC). Como informático ha desarrollado trabajos para el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), y el programa CALAS de la misma universidad, donde ha contribuido con el desarrollo de Bases de Datos para la Investigación en Ciencias Sociales. También desarrolla una tesis doctoral en el Posgrado Centroamericano de Historia de la UCR sobre el impacto de la Revolución Rusa en Centroamérica. Se especializa en temas sobre el movimiento obrero. Sus últimas publicaciones son: *Antes y después del estalinismo en Costa Rica. Instituciones transnacionales antiimperialistas (1926-1934)* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2021) y “El «problema indígena» en Severo Martínez Peláez y Mario Payeras”, *Intersedes XXII*, núm. 46 (18 de noviembre de 2021).